

Ferrol y su topónimo a lo largo de la historia



JUAN J. BURGOA*

Sumario

Se hace un recorrido sobre las diferentes teorías e hipótesis acerca de la procedencia del nombre de Ferrol, estudiando las aportaciones de más de cincuenta estudiosos del tema. Finalmente se analizan los documentos en los que, a lo largo de la historia, aparece el topónimo de Ferrol.

Abstract

A search has been done on the different theories and hypotheses as to the origin of the name of Ferrol, studying the contributions of more than fifty studies of the subject. Finally we analyse the documents which, throughout history, mention the name of Ferrol.

*Luego, tras desto, vereis a Ferrol,
puerto estremado, que a todos ha popa,
pues puede afirmarse que en toda la Europa
podemos a este pintalle por Sol.*

Licenciado Sagrario Molina (año 1550)

INTRODUCCIÓN

El escritor ferrolano Domingo Díaz de Robles publicó un interesante artículo en la publicación *Galicia. Revista universal de este reino*, prácticamente inédito desde que salió a la luz el año 1864, en el que investiga la etimología del nombre de Ferrol, haciendo un recorrido por las hipótesis acerca de su origen y procedencia. En este trabajo se analiza dicho artículo de Díaz de Robles, complementándolo con una serie de aportaciones a cargo de más de cincuenta investigadores y estudiosos, a la vez que se estudia una serie de documentos históricos relativos al topónimo Ferrol.

1. «ETIMOLOGÍAS HISTÓRICAS». EL TRABAJO DE DOMINGO DÍAZ DE ROBLES (1864)

Entre las numerosas colaboraciones que el historiador ferrolano Domingo Díaz de Robles (1812-1867) realizó en la publicación coruñesa *Galicia. Revista universal de este reino* destacan una serie de trabajos, en el campo de la etimología y la toponimia, referentes a Ferrol, Betanzos, A Coruña e Galicia, muy completos y de gran interés, publicados en los años 1864 y 1865. Basándose en sus conocimientos de idiomas, incluido el latín, de historia y de geografía comparada, Díaz de Robles estudió en profundidad el origen y etimología de estos nombres.

El 1 de Octubre de 1864 publicó en el número 19 de dicha revista un detenido estudio, titulado *Etimologías históricas*, en torno a las diversas teorías existentes sobre el origen del nombre de Ferrol, teniendo en cuenta las hipótesis de diferentes geógrafos e historiadores. En su trabajo se detiene en la tesis de la posible relación del nombre del

* Juan José Burgoa Fernández es miembro de la Asociación de Estudios Históricos de Galicia.

mártir francés San Ferreol con el topónimo de Ferrol y formula otras posibilidades basadas en voces como Faro, Farol, Ferreolis, Ferolis, Fornelis y Ferralium, mencionando como posible origen del topónimo hasta un total de veintidós nombres de diferentes raíces y significados.

Empieza su trabajo citando la *Enciclopedia Metódica Moderna*, obra traducida del francés el año 1792 por Juan Arribas y Julián de Velasco, donde se escribe de la población ferrolana que «conserva esta villa el nombre de Ferrol con que desde la edad media se le conoce, por un Farol o Fanal cuyos vestigios aún existían a principios de este siglo XVIII, en un islote que hoy se halla incorporado en la muralla exterior del arsenal». Dice luego que su escudo de armas incorporaba el nombre de Ferrol y un Farol en la parte alta de una torre sobre peñas, aludiendo a la seguridad que su luz ofrecía a los buques.

A continuación menciona el *Diccionario Geográfico-Estadístico*, obra de Sebastián de Miñano entre los años 1826 y 1829, donde se escribe con referencia a Ferrol que «se cree que su etimología viene de Faro o Farol, bien sea por las luminarias que se encendían en una altura que domina la entrada, y que aún hoy se llama Montefaro, o por la linterna que estaba colocada en una torre del pueblo para señalar el buen fondeadero».

Sigue su trabajo Díaz de Robles citando el tomo VIII del *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, elaborado por Pascual Madoz y publicado en Madrid entre los años 1846 y 1850, donde se escribe de Ferrol que «su nombre tal vez se originó del Farol que, a imitación del famoso Faro que los escritores de la edad media conocieron en A Coruña, guiaría a su puerto», opinión prácticamente coincidente con las anteriores.

Continúa el autor examinando una *Memoria* escrita por el conde de Fontao, José M. Moscoso de Altamira, alcalde de Ferrol el año 1820, trabajo luego insertado en la *Historia y descripción de la ciudad y departamento naval del Ferrol*, obra del historiador Montero Aróstegui el año 1859, con motivo de habersele concedido a Ferrol el título de ciudad el año anterior. Según Domingo Díaz de Robles, de la lectura y análisis de dicha *Memoria* «se ve consignado que el nombre Ferrol proviene de San Ferreol, mártir presbítero»

Sobre este particular, Díaz de Robles indica que desde el año 1851 en Madrid y desde el año 1854 en A Coruña, se dedicó a recoger diversas noticias históricas, encontrando en las bibliotecas de ambas ciudades diversos datos y noticias sobre la etimología de Ferrol, teniendo conocimiento de que el nombre de la villa podría derivar del santo francés San Ferreol, incluso antes de darse a conocer la memoria del conde de Fontao, mencionando haberlo leído en diversos diccionarios y calendarios de santos que va citando a lo largo de su trabajo.

Menciona luego el erudito ferrolano el *Diccionario Geográfico* de Bruzen la Martinière, impreso en Francia el año 1726, donde se escribe «Ferrol, en latín Ferrolium y Faraeli, pequeña villa de España, en Galicia sobre el golfo de La Coruña del lado del Septentrión, en el que hay un puerto bastante bueno». Cita a continuación el *Diccionario de Trevoux*, editado también en Francia el año 1734, donde, de forma parecida al anterior, se dice «Ferrol, pequeña villa de España con un puerto bastante bueno, Ferrolium, Forneli, en el golfo de La Coruña, pero al Septentrión, en la embocadura del Jubia.» En ambas ocasiones, además del latín *Ferrolium*, aparecen las denominaciones de *Faraeli* y *Forneli*.

A continuación, Díaz de Robles se detiene en un nuevo nombre, el genitivo latino *Ferralii*, informando que aparece en la inscripción grabada en la cara este del obelisco erigido en honor a Churruca, situado de origen en la ferrolana plaza de Armas y hoy en los Jardines de San Francisco, En esta inscripción, citada también en el *Diccionario Geográfico-Estadístico* de Sebastián de Miñano, se lee: INMORTALITATI CHURRUCA

INCLITI FERRALII DECORIS. Informa luego Díaz de Robles que dicho nombre aparece escrito de forma errónea, *Ferroeli*, en la reproducción de la inscripción que hace la Historia de Ferrol de Montero Aróstegui.

Domingo Díaz de Robles prosigue su documentado trabajo sobre el topónimo Ferrol citando dos nuevas publicaciones que mencionan de forma distinta el nombre de la ciudad. Transcribe en primer término una cita del *Diccionario español-latino*, publicado en París por Manuel de Valbuena el año 1851, donde dice «Ferrol. Ciudad de Galicia. Ferrolium, ii». A continuación se refiere a la *Crónica de D. Juan II*, escrita por Fernán Pérez de Guzmán, en su edición impresa el año 1517 en Logroño, informando que en la misma aparece escrito el nombre de *Ferror* como nueva versión del topónimo de la ciudad.

Retoma el estudioso ferrolano el tema del santo francés San Ferreol o San Ferriol (empleando ambas denominaciones) en apoyo de la tesis de que sea el posible origen del nombre de la ciudad, citando diversos diccionarios, calendarios y publicaciones religiosas de época y haciendo un recorrido por diversas poblaciones del sur de Francia, deteniéndose especialmente en la ciudad de Marsella. A continuación, Díaz de Robles propone que el Ayuntamiento ferrolano y el párroco de San Julián procuren en la iglesia de San Ferreol de Marsella las noticias sobre el mismo, costeando una efigie de dicho santo para colocarlo en la iglesia parroquial ferrolana.

Inicia Díaz de Robles la última parte del trabajo estudiando una serie de topónimos de diferentes raíces, de los cuales va indicando que podría derivarse el nombre de Ferrol o que podrían tener alguna relación con el mismo. Se detiene especialmente en *Ferralli*, con sus diferentes variantes *Ferreolae*, *Ferreolis*, *Ferriolae*, *Ferraelli*, *Ferrolae*, *Ferreollum* y *Ferrollium*, todas ellas de las raíces latinas *Ferrum* y *Ferrus*, relacionadas con *Ferro* nombre del mineral de hierro, en italiano, portugués y gallego, metal con el que pudo haber tenido especial relación el nombre de Ferrol.

Remata el autor su trabajo tratando el tema del nombre de Ferrol dentro del campo de la filología y la geografía comparada, citando diferentes topónimos, tanto de raíz latina como de los idiomas castellano y francés, aplicados a diferentes localidades, en especial francesas, estableciendo relaciones entre ellos, casos de *Ferol*, *Ferrolles*, *Ferroy*, *Fergeu*, *Ferjus*, *Fargeau*, *Forget* y *Forneli*, que tienen significados similares tales como hierro, herrería, fragua, forja y horno. De todas formas, como resultado de esta parte final del estudio, Domingo Díaz de Robles no parece llegar a ninguna opinión concluyente sobre esta larga lista de nombres.

2. EL ORIGEN DEL NOMBRE DE FERROL VISTO POR LOS DIFERENTES HISTORIADORES

LICENCIADO MOLINA (1550)

El Licenciado Sagrario Molina, en la *Descripción del Reyno de Galicia*, publicada el año 1550 en Mondoñedo, menciona la población ferrolana en varios lugares de su obra. En la parte dedicada a los puertos de mar escribe que «el puerto de Ferrol se tiene por uno de los más seguros de los del mundo» y que entre todos los de Europa «podemos pintalle por Sol», en

alusión a su antiguo nombre, basado en la tradición, de Puerto del Sol, que algunos historiadores hacen proceder de época sueva. Cita también el autor la presencia en la ría ferrolana de «grandes aferradoiros», o sea fondeaderos donde echar el ancla, el antiguo Ferrón, término este último que algunos escritores posteriores relacionarían con Ferrol.

PADRE MARTÍN SARMIENTO (1757)

La primera persona que analizó, aunque de forma somera, el topónimo Ferrol fue el ilustrado de amplios saberes padre Martín

Sarmiento. En su obra *Onomástico Etimológico de la lengua gallega*, edición de José L. Pensado el año 1999 a partir del manuscrito del año 1757 del monje benedictino, al estudiar la voz Faro, el padre Sarmiento escribe que de este vocablo se deriva Farol, de donde «doblando la rr a la castellana, se dijo Farrol y hoy Ferrol, el sitio de la villa».

Más adelante el autor vuelve a referirse de forma breve al nombre de la población ferrolana, dentro de la clase número X (de los nombres sueltos), en la que distribuye los nombres de los sitios geográficos de Galicia. Al topónimo Ferrol lo hace corresponder con el latino *Pharum* (Faro), indicando que en otra ocasión se detendrá en este y otros nombres «con método y más extensión», aunque no tenemos constancia de que volviera a hacerlo.

JOSÉ ALONSO LÓPEZ (1820)

Uno de los primeros escritores que trató con cierta profundidad el origen del nombre de Ferrol fue el político ferrolano José Alonso López y Noval (1763-1824) en su enciclopédica obra *Consideraciones generales sobre varios puntos históricos, políticos y económicos, y noticias de esta clase referidas al Ferrol y a su comarca*, publicada en Madrid el año 1820. En el tomo I, Alonso López, al hablar de la villa ferrolana, escribe que «es muy obvio presumir que se llamó puerto del Faro, por el faro que había en el monte que domina la entrada de la ría» y que «también pudo denominarse puerto del Farol, por la linterna o farol que tenía el pueblo en una torre de las restingas del muelle o embarcadero». Más adelante, refiriéndose al blasón de la ciudad, indica que «la villa tomó por escudo de armas una torre almenada con un farol encima de una pértiga».

DICCIONARIO DE SEBASTIAN DE MIÑANO (1826-1829)

En el *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, publicado entre los años 1826 y 1829 en Madrid por Sebastián de Miñano, la información relativa a la población ferrolana fue suministrada por el santanderino Ángel del Arenal, padre de Concepción Arenal y militar destinado en aquellas fechas en la villa ferrolana. En el apartado dedicado a la urbe ferrolana se escribe que su etimología puede proceder de Faro o de Farol, bien por las

luminarias que se encendían en las alturas de Montefaro que domina la entrada del puerto o por una linterna que estaba colocada en una torre del muelle para señalar el fondeadero.

JOSÉ MONTERO ARÓSTEGUI (1859)

Domingo Díaz de Robles cita en su trabajo al historiador ferrolano José Montero Aróstegui (1817-1882), autor de la publicación *Historia y descripción de la ciudad y departamento naval del Ferrol*, obra del año 1859. El mencionado José Montero incide en la posible procedencia del nombre de la ciudad, tanto del Faro existente en el alto de Montefaro que domina la ría como del Farol colocado en la torre levantada en las restingas del muelle de la villa, siguiendo lo escrito por Alonso López, aunque reconociendo que «ningún documento existe que acredite la exactitud de unas y otras opiniones».

Continúa Montero Aróstegui escribiendo que la referida linterna o Farol, que aparece colocada sobre la torre del muelle, sirvió de blasón principal para componer el escudo heráldico de la villa, determinado en la sesión municipal celebrada el año 1778, motivo que luego sería adornado con anclas, cañones y las banderas española y de la villa, pero dice que en todo caso no se puede convenir que ese Faro o Farol «fuesen el origen del primitivo nombre Ferrol».

Más adelante el autor incluye en su obra la memoria redactada por José María Moscoso de Altamira, conde de Fontao y alcalde de la ciudad el año 1820, en la que apunta la posibilidad de que San Ferreol hubiese sido venerado en esta zona, de tal forma que el nombre del santo francés fuese el origen de Ferrol, «suprimida una sola letra del nombre primitivo adoptado por sus fundadores». A esta posibilidad se adhiere Montero Aróstegui, al decir que asimismo este topónimo de Ferrol da nombre «a otros lugares y caseríos de Lugo, Coruña y Oviedo, inmediatos a la costa».

JOSÉ BAAMONDE ORTEGA (1867)

El publicista ferrolano José Baamonde Ortega, en su *Álbum Pintoresco, Geográfico, Estadístico, Histórico y Descriptivo de la Ciudad Departamental Marítima de Ferrol*, editado el año 1867, se refiere brevemente al nombre de la ciudad, escribiendo que algunos lo hacen

proceder de Farol, por la torre con su farol en la playa que servía de guía para los navegantes, y otros de San Ferreol, santo que según el autor peregrinó por Galicia el siglo IX. En refuerzo de la primera de las tesis, repite, con los historiadores anteriores, que el blasón de la ciudad consiste en una torre almenada con un farol encima.

FERNANDO FULGOSIO (1867)

En la *Crónica de la provincia de la Coruña*, editada en Madrid el año 1867, Fernando Fulgosio se ocupa brevemente del topónimo Ferrol, señalando que «el origen de su nombre es oscuro», repitiendo luego lo expresado por otros autores con relación a la hipótesis de su procedencia del Monte del Faro y del puerto del Farol o a su origen en el culto a San Ferreol. A lo largo de su trabajo, se refiere continuamente a la ciudad ferrolana como El Ferrol, utilizando el artículo determinado previo, tal como era habitual en el siglo XIX en los escritores ajenos a la ciudad.

BENITO VICETTO (1871)

El historiador ferrolano Benito Vicetto en el tomo IV de su *Historia de Galicia*, editada en Ferrol el año 1871, al citar un documento del monasterio de Vilanova de Lourenzá, datado el siglo X, que cita el topónimo Veiga de Ferrol, posiblemente referido a un lugar de Terra de Viveiro, escribe con referencia a esta mención que «demuestra que el nombre de Ferrol (Ferriol en latín) es puramente céltico, es decir, anterior a los normandos, a quienes algunos conjeturaron que se debía esta denominación».

MANUEL MURGUÍA (1888)

El historiador Manuel Murguía, en su obra *Galicia*, editada el año 1888 en Barcelona, dentro del capítulo dedicado a la capital ferrolana escribe que «el mismo nombre de Ferrol ha dado lugar a varias y extensas disquisiciones». Después de rechazar la teoría de que pueda proceder del Faro o Farol que guiaba las naves al puerto o de que se trate de un nombre «Impuesto por los suevos en memoria de San Ferreol», Murguía, dentro de las corrientes culturales de la época, aventura seguidamente que estamos ante un nombre de procedencia céltica, escribiendo que «puede pensarse que



1. Escudo del antiguo Ayuntamiento de Ferrol (Año 1787).

Ferroi, Ferroin, Ferriol y Ferrol son un mismo apelativo de lugar», después de citar los casos de diversas poblaciones con estos nombres en varios lugares de Galicia.

RAMÓN DE ARANA «PIZZICATO» (1900)

El periodista e intelectual ferrolano, Ramón de Arana, conocido por el seudónimo de Pizzicato, escribió, con fecha 10 de Septiembre de 1900, un artículo en el diario *El Imparcial* con el título de *La Coruña y El Ferrol*. En dicho trabajo el autor cree apropiado el uso del artículo determinado La delante del topónimo Coruña, mientras que refiriéndose a la ciudad naval está en contra de su utilización, considerando que se «debe combatir la perniciosa e impropia costumbre de anteponer el artículo masculino» al topónimo Ferrol.

Ramón de Arana se apoya en trabajos anteriores de Leandro de Saralegui (*Monografía sobre San Martín de Jubia*, publicada el año 1899, e *Informe sobre el antiguo convento de*

Santa Catalina de Montefaro, editado el año 1900), en los que el autor cita antiguos documentos del año 1087 donde aparece el nombre Ferrol sin artículo previo. Cita igualmente los antiguos privilegios de Enrique II y Enrique III de los años 1371 y 1442, confirmando la cesión del «lugar de Ferrol» y «villa de Ferrol», así como una escritura del año 1288, reconociendo los derechos del monasterio de Sobrado sobre el coto de Serantes, firmado por el alcalde de Ferrol, en todos los casos sin llevar antepuesto el artículo.

Termina el periodista ferrolano dando su opinión de que el origen del artículo determinado El delante del nombre de Ferrol puede deberse a la presencia del Farol que figura en el escudo de la ciudad, sancionado en un acta municipal de 22 de Junio del año 1778. Con independencia de que pueda fijarse con precisión la fecha en que se comienza a anteponer el artículo al nombre de Ferrol, escribe que a partir del último tercio del siglo XVIII es cuando empieza a utilizarse El Ferrol como topónimo de la villa.

LEANDRO DE SARALEGUI (1902)

El historiador tudense, afincado en la urbe ferrolana, Leandro de Saralegui Medina, publicó en *Anuario de Ferrol para 1902* un artículo titulado *¿Ferrol o el Ferrol?*, estudiando el nombre de la ciudad y el uso del artículo determinado el, precediendo al topónimo, indicando que considera inadecuado este uso del artículo, ya que «parte el error del supuesto a todas luces infundado de que hubo tiempos en que al nuestro (puerto) se denominó puerto del Faro y que también pudo denominarse puerto del Farol».

A lo largo de su trabajo, el historiador se refiere a las opiniones anteriores, especialmente las de Alonso López y Montero Aróstegui, en el sentido de que hacer proceder el topónimo Ferrol de las denominaciones de puerto del Faro y puerto del Farol, hipótesis ambas a las que se opone tajantemente Saralegui por la evidente razón histórica de existir previamente un nombre de la población, anterior a la presencia del Faro y/o del Farol, y por el hecho de ser «indudablemente violenta y no acostumbrada la corrupción» de Faro y Farol en el nombre final de Ferrol.

EMILIANO BALÁS (1903)

El poeta y ensayista ferrolano Emiliano Balás Silva pronunció el 23 de Enero de 1903 una conferencia titulada «Aptitud agrícola de España». En el texto de la misma, publicada en *l Anuario de las conferencias y deberes del Ateneo Ferrolano del curso 1903-1904*, hizo una interesante referencia a la etimología de Ferrol, diciendo que derivaba su nombre «del latín *Farrarium-ii*, o sea depósito de grano, y la etimología de A Graña del también latino *Granea*, comida hecha de grano de trigo», justificando Balás estos nombres por tratarse ambas villas de lugares donde se abastecían de cereal las muchas naves que, desde la antigüedad, recalaban en la ría ferrolana.

DOMINGO DÍAZ DE ROBLES (1904).

LEANDRO DE SARALEGUI (1905)

Además del estudio de Domingo Díaz de Robles, citado al principio de este trabajo, un artículo suyo sobre la primera mención histórica del nombre de Ferrol fue publicado, con carácter póstumo, por el historiador Nicolás Fort en el *Anuario Ferrolano para 1904*. Se trata de lo que se considera como aparición incidental del topónimo Sancto Juliano de Ferrol dentro de una escritura de donación, datada el 30 de Marzo del año 1087, recogida por vez primera en la *Colección Diplomática de Galicia*, obra del Padre Sobreira que se guarda en el Archivo de la Academia de Historia. Este importante documento fue conocido por Díaz de Robles hacia el año 1850, siendo transcrita en su versión latina y traducida por vez primera al castellano en dicho Anuario, y luego reproducida por otros historiadores.

También Leandro de Saralegui, en un trabajo posterior titulado *Etimología del nombre de Ferrol*, publicado en el *Almanaque de Ferrol para 1905*, tras un análisis del citado documento, que incluye la referida escritura de donación del 30 de Marzo del año 1087, Leandro de Saralegui escribe que en dicho documento «se encuentra empleado ya el nombre con que se conoce actualmente, sancto Iuliano de Ferrol, forma sincopada de Ferriol – villa, lugar o casar de Ferrol – o Ferrioli».

CELSE GARCÍA DE LA RIEGA (1904)

En la publicación *Galicia Antigua*, editada el año 1904, el historiador pontevedrés Celso García de la Riega considera al topónimo de la ciudad ferrolana «evidente reminiscencia de la lengua griega en el idioma gallego», escribiendo más adelante que «los nombres gallegos locales terminados en oi son plurales de la segunda declinación convertidos en gentilicios». Siguiendo con su trabajo llega finalmente a la conclusión que Ferroi, Ferron, Ferros, Ferriol o Ferroi «son un mismo apelativo que, por defecto de pronunciación al devenir de los siglos, se dijo de diversas formas en distintas comarcas».

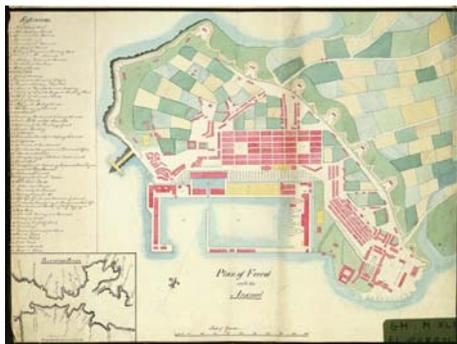
MANUEL COMELLAS (1908)

El profesor ferrolano Manuel Comellas Coímbra publicó en el *Almanaque de Ferrol para 1908* un documentado artículo titulado *¿Ferrol, el Ferrol o El Ferrol?*, donde analiza si el topónimo Ferrol debe llevar colocado con anterioridad al mismo el artículo determinado. Para ello, estudia el origen del nombre de la villa ferrolana, partiendo de tres hipótesis: «1. Ferrol, derivada de Farol; 2. Ferrol, derivada de Ferralium, de Ferrum y locus; 3. Ferrol, derivado de Ferreol, de San Ferreol».

Rechaza Manuel Comellas la hipótesis de que el nombre de la villa ferrolana procediese de Farol, justificando que la población no podía carecer de nombre hasta el momento en que se instaló ese farol o fanal en las restingas de su muelle, siendo una villa de contrastada antigüedad que tiene demostrada su existencia como lugar habitado antes de la existencia del mencionado farol.

En cuanto a la segunda hipótesis de que el nombre Ferrol derive de Ferralium, de Ferrum y locus, Comellas Coímbra considera que significaría lugar de hierro o sitio abundante en hierro. Niega el autor esta posibilidad por las mismas razones gramaticales y etimológicas que lo hicieron otros, al creer que son «poco admisibles las elisiones y cambios de vocales que han de suponerse para ello» y asimismo por el hecho de no haber constancia en su territorio de «un subsuelo abundante en hierro».

Estudia luego el profesor ferrolano la tercera hipótesis, que hace proceder el nombre Ferrol de Ferreol, a su vez de San Ferreol, presbítero y mártir francés de los primeros siglos del



2. Plano de Ferrol. Segunda mitad del siglo XVIII.

Cristianismo, escribiendo que se supone que los normandos, a lo largo de sus correrías por la costa atlántica, «dieron el nombre del santo a diversos lugares de España y Francia», entre ellos la villa ferrolana.

En la parte final de su trabajo el autor analiza si el topónimo que da nombre a la villa debe escribirse sencillamente Ferrol o debe agregarse el artículo determinado el (con minúscula) o El (con mayúscula), haciendo un recorrido histórico por diferentes documentos relativos a la ciudad y diversos autores (geógrafos, historiadores, viajeros) que trataron de la misma, al tiempo que utiliza criterios filológicos y gramaticales, concluyendo que en modo alguno debe emplearse el artículo determinado delante del topónimo Ferrol, por lo que debe renunciarse «al empleo de un indudable galicismo».

AURELIANO RIBALTA (1909)

En el *Almanaque de Ferrol para 1909* el poeta ferrolano Aureliano Ribalta publicó un artículo titulado *Atisbos eruditos*. En el mismo hace una interesante cita referente al nombre de la población al escribir que en época medieval debieron ser muy intensas las relaciones entre la cultura francesa y la gallega, diciendo que «de ello nos quedan pruebas en muchos nombres geográficos de Galicia». En su apoyo, cita concretamente a Martínez Salazar, escritor y editor afincado en A Coruña, que en un folleto titulado *Los males de Galicia*, escribe que, durante el siglo XIII, la corte de Ramón de Borgoña y sus guerreros poblaron y repoblaron multitud de villas a las que daban nombres que



3. Placa del Obelisco de Churruca
(año 1813).

recordaban a los de su patria, citando entre otros «Ferreo en Ferrol».

MANUEL AMOR MEILÁN (1918)

La publicación *Historia de la provincia de Lugo* que el escritor y antropólogo coruñés Manuel Amor Meilán publicó el año 1918, incluye un apéndice titulado *Toponimia céltica de la provincia lucense*, donde el autor se refiere a «Ferrol (de Fer, embocadura, puerto, salto de agua; y Ol, junto a, cerca de)», cabiendo también la posibilidad de que pueda interpretarse como «puerto cercado», en este caso por las alturas montañosas que guardan la entrada de la ría de Ferrol.

ENCICLOPEDIA ESPASA (1924)

En el tomo XXIII de la *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana Espasa*, publicada el año 1924 en Barcelona, el redactor de la voz Ferrol escribe simplemente que «a pesar del Farol o Faro que sobre una torre almenada se ve en el escudo de Ferrol, y que según el dicho popular dio nombre a esta población, no es posible que así sea», acompañando al artículo referente a Ferrol una ilustración con una sencilla reproducción del escudo de la ciudad.

EUGENIO CARRÉ ALDAO (1936)

Dentro del tomo II de la *Geografía General del Reino de Galicia*, editada en Barcelona el año 1936, el historiador Carré Aldao, al tratar del topónimo de la ciudad, escribe que «el nombre de Ferrol no viene de San Ferreo, como

pretenden unos, ni del Farol que alumbraba su puerto, como quieren otros», citando luego la interesante teoría, sostenida por otros eruditos, que el nombre de Ferrol pudiera proceder de Portus Farrealium o puerto de los granos. Igualmente se reproduce en la obra el escudo de la población en su versión sencilla de la torre con su farol.

ÁNGEL SUANCES (1943)

El marino ferrolano y miembro de la Real Academia Gallega publicó en el tomo 124 de la *Revista General de Marina*, correspondiente a Mayo de 1943 un trabajo titulado *Diego Gelmirez, fundador de la Marina de Guerra Española*. Refiriéndose a las abundantes incursiones normandas llevadas a cabo durante los siglos XI y XII en la costa gallega, informa que, por sus condiciones, la ría de Ferrol era uno de los lugares de invernada utilizados por las naves normandas. De ahí, escribe «como recuerdo están las numerosas parroquias que tienen por patrón a San Julián, el santo normando hermano de San Ferreo, que dio su nombre a la ría y pueblo de El Ferrol».

ANTONIO VÁZQUEZ REY (1948)

El cronista oficial de Neda Antonio Vázquez Rey se refirió al nombre de la población ferrolana en un interesante artículo que publicó el 4 de Julio de 1948 en el periódico *El Correo Gallego* con el título de *Símbolo: Ferrol en el Finisterre*. En dicho trabajo, Vázquez Rey se pregunta cual es la etimología del topónimo Ferrol, «con artículo o sin él», para escribir a continuación que «Ferrol es una palabra enigmática que pertenece a la más aristocrática capa de la Filología de Occidente».

Refiriéndose a la toponimia de Ferrol desecha su procedencia de Farol por parecerle «poca seria», insistiendo en el dato manejado por los historiadores de que el nombre de Ferrol ya era usado desde el año 1087. Cita luego la existencia del topónimo Ferrol como un lugar del municipio de Xove, del nombre de Veiga de Ferrol citado por el Padre Flórez como existente ya el año 960 o del lugar de Ferroy en la provincia de Lugo, que «puede proceder del patronímico Ferroni (a su vez del latín Ferro)». Por último, apunta la posibilidad de que Ferrol pueda proceder del vocablo Ferralium, con significado de granero.

Termina Vázquez Rey su trabajo citando a personajes con el apellido de Ferrol como Johan Ferrol que aparece en un documento del año 1513 dentro de una monografía dedicada a Vasco Núñez de Balboa, impresa en Madrid el año 1914. Menciona luego varios ejemplos de la aparición del topónimo Ferrol en diversas obras de la literatura europea, caso del nombre de personajes como los de Madame de Ferrol en *El retrato de Dorian Gray* de Óscar Wilde y de la Señora de Saint Ferreol en *El mundo de Guermantes* de Marcel Proust.

CASIMIRO TORRES (1960)

En un denso trabajo titulado *En torno al nombre y origen de El Ferrol*, publicado en el tomo XV de la revista *Cuadernos de Estudios Gallegos* el año 1960 en Santiago, el sacerdote y profesor de la Universidad de Santiago Casimiro Torres comienza estudiando la vida y obras de los que llama santos gemelos San Julián y San Ferreol, militares romanos destinados en Vienne, ciudad del Delfinado francés. Su trayectoria vital, a medio camino entre la historia y la leyenda, termina con el martirio y muerte de ambos y su posterior entierro finalmente juntos, en tiempos de la persecución de cristianos llevada a cabo por Diocleciano a principios del siglo IV.

En su minucioso estudio, analizando profusión de datos y haciendo uso de la filología, la lexicografía, la geografía y la historia, Torres Martínez trata de llegar a unas conclusiones razonables para ligar a San Julián y San Ferrol con la urbe ferrolana, utilizando ejemplos tomados de las provincias francesas del Delfinado, Borgoña y Auvernia así como de lugares de Oviedo, Lugo y A Coruña en España. A continuación analiza la evolución, dentro de las leyes de la fonética, de nombres y topónimos como Ferreoli, Ferreolus, Ferronius y Ferroni. Finalmente recalca la importante influencia que tuvo el monasterio de San Martiño de Xuvia, perteneciente primero a la orden benedictina y luego cluniacense, en la difusión del topónimo Ferrol por lugares de Galicia y Asturias, a partir del siglo X.

En la segunda parte del trabajo el autor plantea la cuestión del posible origen del nombre de Ferrol, analizando tres posibilidades: como nombre de un poseedor, como nombre de un santo o como nombre de un lugar. Casimiro Torres



4. Escudo de Ferrol. Estatua de Jorge Juan (año 1873).

estudia la primera hipótesis, que el genitivo Ferreoli o el evolucionado Ferroli, origen del posterior topónimo Ferrol, fuese precedido de Dominus, Domus o Dom, en el caso de haber existido un poseedor o dueño; de que lo hiciese de Templum, Ecclesiae o Sancti, en el caso de provenir del nombre de un santo; o en tercer lugar de Villa, Campus, Portus, en el caso de tratarse de un lugar determinado. En todo caso le parece aceptable la hipótesis de que «el nombre de Ferrol se debe a una importación cluniacense», ya que teniendo en cuenta la procedencia francesa de la orden de Cluny, se entiende la vinculación de San Julián y San Ferreol en el culto y en la toponimia.

Por último, visto que en los privilegios reales concedidos a la población ferrolana durante los siglos XIII y XIV aparece escrito el topónimo Ferrol, precedido de Villa o Concejo, pero nunca antepuesto por algún San o Santo, Torres



5. Plano de Pedro Texeira. Ría de Ferrol
(año 1634).

Martínez apunta la posibilidad que «el nombre de Ferrol proceda de un Dom Ferroli o simplemente d. Ferrol, en vez de San Ferrol, titular de una ermita, iglesia o templo», dado que en Francia, al contrario que España y Portugal, se venía utilizando como título de santidad dominus (dom) en lugar de sanctis (san). Finalmente indica nuevamente la posibilidad de que el nombre Ferrol proceda de un antropónimo, o sea el nombre un poseedor, laico o eclesiástico, dueño de un señorío al que da nombre.

MANUEL SUÁREZ «PANURGO» (1961)

Con el seudónimo de Panurgo, el periodista Manuel Suárez publica en *El Correo Gallego* de fecha 5 de Mayo de 1961 el artículo titulado *Sobre el origen del topónimo de Ferrol*, en el que apoya la tesis de que el nombre de Ferrol procede de San Ferreol, abundando en la argumentación expuesta por el profesor Casimiro Torres. Añade además un argumento expuesto por el filólogo J.M. Piel en un trabajo sobre la toponimia astur-gallego-portuguesa, en el que establece la siguiente ley fonética de transición e (oli) – i (oil) – ol, aunque no cita expresamente el topónimo Ferreoli.

FERNANDO PÉREZ BARREIRO (1961)

En la publicación *Guía de El Ferrol del Caudillo. Año 1961*, el periodista de Viveiro, afincado en la urbe ferrolana. Fernando Pérez Barreiro publicó el artículo *La Partida de Bautismo de Ferrol*. En el mismo, después de recorrer los diferentes topónimos de la comarca ferrolana, entre ellos Valdoviño y Doniños, escribe que los investigadores «dedicaron muchos esfuerzos, hasta ahora fracasados, a investigar el por qué a nuestra ciudad se la denominó o bautizó con el nombre de Ferrol»

A continuación, haciendo tabla rasa de todas las hipótesis apuntadas con anterioridad por los investigadores, esboza, con cierto sentido del humor, una peregrina teoría propia en el sentido de que el nombre Ferrol deriva de la unión de dos palabras, «una latina, del verbo fero-fers-ferre-tullilatam, y otra inglesa, roll». Explica luego como la influencia inglesa sobre nuestras costas impuso en los buques el uso del Roll (el rol marítimo), «de ahí lo de Fer-Rol (llevar el Rol).

ÁLVARO CUNQUEIRO (1970)

El año 1970 el escritor mindoniense Álvaro Cunqueiro escribió un artículo en la revista Bazán, editada por la empresa ferrolana de ese nombre. Tituló este trabajo *Memorias de El Ferrol* (sic), en el cual además de emplear el topónimo antecedido del artículo determinado, costumbre común en la época, reproduce una tradicional copla «Pasei o mar de Ferrole, ferrolana por te vere...», en la que, haciendo gala de su fantasía y vena poética, de alguna forma galleguiza el nombre de la urbe transformándolo en Ferrole.

ABELARDO MORALEJO (1973)

El catedrático zamorano Abelardo Moralejo en su obra *Toponimia gallega y leonesa*, publicada el año 1973, refiriéndose a la ciudad ferrolana, escribe que «en Ferrol parece cierto que tenemos el reflejo del genitivo Ferreoli, de Ferreolus, nombre de un santo unido en su vida y martirio al de San Julián, titular de la iglesia principal de la ciudad». Agrega que luego se convirtió en un topónimo, aunque reconoce que la transición para llegar al nombre de Ferrol no es fácil de explicar.

Más adelante Moralejo Laso estudia la presencia del artículo determinado (El en

castellano y O en gallego), colocado antes del topónimo de la ciudad. Siguiendo el mencionado trabajo de Casimiro Torres, contempla la posible existencia de un poseedor, un Dominus Ferrol, de ahí Dom Ferrol, con el Dom latino pasando luego al Do gallego, o a su igual Del castellano, todo lo cual pudo tener lugar para acabar en O Ferrol o en El Ferrol.

ARTURO SOUTO VIZOSO (1974)

Dentro de una serie de artículos referentes a la historia y efemérides ferrolanas, publicados en *Ferrol Diario* a partir del año 1974, el clérigo naronés Arturo Souto Vizoso escribe con fecha 5 de Noviembre de 1974, sin apoyo documental y con relación a la villa ferrolana, que «hasta el año 1250 fue conocida como villa de San Julián y de San Ferreol, y a partir de entonces fue llamada villa de San Julián de Ferrol», habiendo hecho referencia en su artículo con anterioridad a la historia y martirio de los «santos gemelos» San Ferreol y San Julián, siguiendo la conocida tesis de la evolución del topónimo Ferrol desde su procedencia en el apelativo conjunto de ambos santos franceses, tesis defendida por otros autores.

JESÚS SUEVOS (1975)

El ferrolano Jesús Suevos, siendo primer teniente de alcalde de Madrid, pronunció el *Pregón de las Fiestas de Ferrol del año 1975*, que fue reproducido por *El Ideal Gallego* del 21 de Agosto de ese año. En su intervención alude a la etimología de Ferrol, inclinándose especialmente por dos opciones relativamente novedosas. En la primera hace derivar el nombre de la ciudad de la palabra gallega Ferro, por tratarse de un lugar «donde se trabaja el hierro». En cuanto a la segunda alude a su procedencia de Ferrón, nombre con que «los marineros llaman al ancla primitiva», y considerando que, según ley filológica, con el tiempo derivó a Ferrol; este nombre viene a significar «el sitio donde se echa el ancla o fondeadero».

GRAN ENCICLOPEDIA GALLEGA (1975)

En la voz Ferrol del tomo 12 de la *Gran Enciclopedia Gallega*, editada el año 1975, Xosé María Dobarro y Xosé Ramón Fandiño escriben que el origen del topónimo que da nombre a la ciudad ha sido objeto de controversia. Descartan la hipótesis más difundida de un posible origen



6. Escudo de Ferrol. Fuente de San Roque (año 1784).

debido al Faro o Faro situado en el puerto, así como su procedencia de Ferralium (evolución de ferrum locum, lugar de hierro), escribiendo «que presenta dificultades semánticas ya que el subsuelo no es rico en mineral de hierro».

Ambos autores se inclinan porque la procedencia del topónimo sea el genitivo de Ferreolus, tomado del santo francés San Ferreol, y aunque exista carencia de datos documentales, hacen uso de la geografía comparada, considerando probable que este topónimo «haya sido introducido en Galicia y Asturias por la penetración del influjo cluniacense en San Martiño de Xuvia». Apuntan también otra posibilidad, de que «pueda tratarse simplemente de un poseedor, de un domini Ferreoli», añadiendo que aunque no ofrece demasiadas garantías desde el punto de vista filológico, podría explicar otro de los motivos de polémica, la anteposición del artículo determinado al nombre de la ciudad, colocándose los autores en la línea de Moralejo Laso.

FERNANDO MARTÍNEZ TENREIRO (1977)

El teniente coronel del Ejército, Fernando Martínez Tenreiro, escribió en Febrero de 1977

en el número 445 de la revista *Ejército* un artículo titulado *El Ferrol del Caudillo. Versiones sobre una etimología*, en el que hace un nuevo recorrido sobre los historiadores que estudiaron la procedencia del nombre de Ferrol, citando especialmente a Alonso López, Montero Aróstegui, el conde de Fontao, Manuel Murguía (que escribe del topónimo de Ferrol «para nosotros céltico») y García de la Riega (que lo considera «apelativo con reminiscencias de la lengua griega»).

Martínez Tenreiro descarta las hipótesis de manejo más frecuente por los estudiosos en el sentido de que el topónimo ferrolano tenga origen en el Farol existente en el antiguo puerto de la villa o del Farol en la alturas de Montefaro (Mons Pharum), inclinándose preferiblemente por su procedencia del nombre del santo francés San Ferreol que, aunque su presunta estancia predicando en Galicia, no está documentada, Martínez Tenreiro justifica por la difusión de su memoria, en este caso, por parte de los suevos, siendo adoptado su nombre por diversas localidades de A Coruña, Lugo y Oviedo.

FERNANDO CENDÁN (1982)

Fernando Cendán Pazos, en la publicación *El Ferrol, su ría y comarca*, publicación turística del año 1982, se refiere a la etimología del nombre de Ferrol. Haciendo eco de trabajos anteriores menciona en primer lugar la hipótesis de su posible origen en el puerto de Faro o del Farol, para rematar escribiendo que la opinión más autorizada le parece que «es un derivado del genitivo Ferreolis, nombre del santo normando San Ferreol».

ENRIQUE CHAO ESPINA (1983)

El año 1983 el escritor y clérigo Enrique Chao Espina publicó su obra *De las costas del Condado de Ortigueira hasta El Ferrol*. En dicha publicación el escritor vivariense se refiere al topónimo de Ferrol, ante el que surgen dudas y controversias, explicando como desde antiguo se apuntaron como causas de su origen las repetidas del Farol y de Monte Faro. Alude luego a las teorías aportadas por Abelardo Moralejo y de Casimiro Torres, que hacen derivar el nombre de la ciudad ferrolana de San Ferreol, el santo unido en vida y martirio a San Julián. Sin embargo, Chao Espina busca la posible

explicación del topónimo remontándose a la época romana, cuando a la villa «pudo haberle dado nombre un dominus que poseyese estas tierras y se llamase Ferreolus», siguiendo una tesis en la línea de otros investigadores.

Apunta luego otras teorías esbozadas por diferentes autores de épocas anteriores acerca del origen del nombre de la villa ferrolana, como es el caso de quienes apuntaron «las voces que parecen celtas fer, puerto, y oil, cerca, lo cual no parece acertado»; de la palabra ferrollo, cerrojo, que Menéndez Pidal «no juzga carente de fundamento» en su *Manual de Gramática Histórica Española* del año 1945; y la que considera como menos probable procedencia de los vocablos ferriolum, cubo o de ferrolum, cerdo pequeño, mencionados por el hispanista suizo Meyer-Lübke en su obra *Romanisches Etymologisches* del año 1924.

GUILLERMO LLORCA (1986, 1995)

En el número 13 de la revista *Concepción Arenal*, publicada en Ferrol en Mayo de 1986, el historiador ferrolano Guillermo Llorca Freire publicó el trabajo *Origen del patronazgo de San Julián sobre la ciudad de Ferrol*, donde, en su parte final, dedica un apartado al estudio de la etimología del topónimo Ferrol. El autor se refiere especialmente a las tres principales hipótesis que, en su opinión, explican el origen del nombre.

Empezando por la hipótesis más conocida, la que hace derivar su nombre de Farol, Llorca Freire la descarta porque «es un castellanismo, procedente del catalán, no anterior al siglo XV» y, por tanto, muy posterior a la existencia de la villa ferrolana y también por no ser lógica su evolución lingüística para llegar a Ferrol. En cuanto a la segunda hipótesis, que «habla de Ferralium, derivación de Ferrum locum, lugar de hierro», el autor considera que además de existir dificultades fonéticas para la formación del nombre Ferrol, también se dan de orden semántico por la escasa riqueza en hierro del subsuelo ferrolano.

Guillermo Llorca se detiene en la tercera de las hipótesis, que hace derivar el nombre de la población del antropónimo Ferreolus. Citando varios casos de la toponimia gallega y francesa, explica que según las leyes de la fonética, Ferreolus evoluciona al genitivo Ferreoli y



7. Arsenal de Ferrol. Grabado del año 1850.

finalmente a Ferrol. Cita el trabajo de Casimiro Torres, explicando la extensión del topónimo Ferrol por Galicia y Asturias en el siglo XI, resaltando la influencia de la penetración cluniacense en el norte de la península, inclinándose por la teoría de que el nombre de Ferrol derive más de un poseedor, laico o eclesiástico, dueño del señorío, que del propio santo San Ferreol .

Con respecto a la polémica referente al uso del artículo determinado delante del topónimo Ferrol, Guillermo Llorca dice que los antiguos documentos de los siglos XII al XV, donde se relatan los privilegios concedidos a la población, y la primera acta municipal del año 1610, se refieren a la villa de Ferrol. Escribe luego que «el uso de artículo empezó a generalizarse a partir del año 1778, cuando el Concello acuerda que el timbre heráldico de la villa figure una torre con un farol», considerando que de esta manera se juzga además de forma errónea el nombre de la villa como derivado de Farol. Más tarde, el mismo Guillermo Llorca, junto con Dolores Pedre y Ana María Romero, en la publicación *Referencias, periodísticas, históricas e literarias sobre a cidade de Ferrol*, editado el año 1995, abunda en las anteriores hipótesis al reproducir el citado artículo de la revista Concepción Arenal.

JUAN LUIS CAMACHO LLITERAS (1986)

En el número 14 de la citada revista *Concepción Arenal*, correspondiente a Agosto de 1986, Juan Luis Camacho publicó su trabajo *Contribución al estudio sobre el origen del*

patronazgo de San Julián en la ciudad de Ferrol.

En el mismo aporta nuevas e interesantes teorías para llegar a la conclusión de que San Julián (de Vienne), conjuntamente con su compañero en el martirio, San Ferreol, es el patrón de la ciudad, apoyándose para esta teoría en las consultas realizadas en la documentación obrante en el *Archivo Documental de la Biblioteca Cluniacense*, elaborado y publicado por Dom Marrier y otros autores el año 1660.

Informa Camacho Llitteras que en dicha documentación se encuentra un texto donde se lee que el año 847, momento de constitución en abadía del monasterio de San Martiño de Xuvia, el arzobispo de Vienne, Dom Bernardo, allí presente, «ordena la construcción de un templo, bajo la advocación de los santos mártires San Julián y San Ferreol, en el poblado marineru junto a Moesteyro». Indica el autor que este templo es la primitiva iglesia de Ferrol Vello, levantada a orillas del mar, identificando a Moesteyro con Esteiro. En la línea argumental del anterior trabajo de Casimiro Torres, Juan Luis Camacho considera que el nombre compuesto de ambos santos aplicado al citado templo pudo haber derivado, de forma oral y con el paso del tiempo – desde dicho año 847 hasta 1087 en que se cita por primera vez la parroquia ferrolana –, en San Julián de Ferrol.

JOSÉ LUIS PENSADO (1991)

El catedrático José Luis Pensado publicó el año 1991 una serie de ensayos con el título *Galicia en su lengua y sus gentes*, donde se refiere

al nombre de la urbe ferrolana al mencionar la publicación *The Nautical Chart of 1424 and the Early Discovery of América*, editada el año 1954 por la Universidad de Coimbra. En la misma se transcriben numerosos topónimos de la costa gallega en el siglo XV con sus equivalentes actuales, apareciendo entre ellos Ferolo por Ferrol, en lo que el autor considera una de las abundantes confusiones entre -R- y -RR-. Más adelante, al describir el viaje de dos frailes recoletos franceses el año 1628 por tierras gallegas, escribe que embarcaron de vuelta en la «ville de Fourolle».

DICCIONARIO DOS NOMES GALEGOS (1992)

La obra *Diccionario dos nomes galegos*, coordinada por Xesús Ferro Ruibal y publicada en Vigo el año 1992 al tratar la etimología del nombre Ferreol lo hace derivar del latín Ferreolus, diminutivo de Ferrum, hierro. Más adelante reproduce la hipótesis ya conocida de que Ferrol es el nombre al que derivó Ferreol con el paso del tiempo, por lo que la parroquia de «San Julián de Ferrol es lo que queda de San Julián y San Ferreol», nombre original de esta feligresía.

XOSÉMARÍA PÉREZ PARALLÉ (1994)

Dentro de la publicación *Esteiro*, editada el año 1994 en Ferrol, aparece, con carácter póstumo, un largo poema romanceado del poeta local Xosémaría Pérez Parallé. En el Canto II de la mencionada composición poética, el autor hace una breve alusión a tres de las principales hipótesis que remiten al posible origen del nombre de la ciudad: Farol, Ferreol y Ferralium, para rematar escribiendo que, aunque «es un nombre que no se sabe y se tardará en hacerlo», la denominación de Puerto del Sol le parece «nombre de muy buen acierto»,

CARTAS NÁUTICAS Y PORTULANOS (1998, 2009)

Continuando con el nombre de Ferrol en las representaciones gráficas, es de interés hacer un recorrido por los nombres recibidos por el puerto de la villa ferrolana en diversas cartas náuticas y portulanos, topónimos diferentes según la fecha y nacionalidad, y que deben de ser tenidos en cuenta con las debidas reservas por las propias características de elaboración

de estos documentos, que además de ser obra de extranjeros, se prestan fácilmente a la deturpación. Seguimos en primer lugar un trabajo conjunto de Juan L. Camacho, Ricardo J. Santé y Miguel A. Rodríguez, publicado el año 1998 en el número 12 de la revista *FerrolAnálisis* con el título de *Ferrol, en los antiguos portulanos*, en el que dichos autores investigan hasta treinta y siete de estas cartas de los siglos XIII al XVII.

De manera resumida, de acuerdo a los portulanos y cartas investigadas y la documentación estudiada de los años 1340 a 1650, perteneciente a marinos y comerciantes genoveses, valencianos y holandeses, que manejan los autores del trabajo, con referencia a la ría y puerto ferrolano, se observa que los años 1321, 1339 y 1413 aparece escrito el topónimo Ferreol, el año 1375 lo hace Ferreoli, el año 1467 y 1498 se escribe Feron, los años 1522, 1548 y 1589 aparece Feroll, apareciendo los años 1559, 1563, 1610 y 1628 el topónimo Ferol.

Más tarde, los historiadores Alfredo Vigo e Irene Mera, en su obra *Ferrol y las defensas del puerto de guerra del rey*, publicada el año 2009, reproducen varios planos y cartas donde aparece la ría y el puerto ferrolano. Es el caso de un plano inglés de fines del siglo XVI, obrante en la British Library, donde aparece el nombre Farroll, y de la obra cartográfica del portugués Pedro Texeira, editada el año 1634, que incluye una carta de la ría ferrolana que incluye el topónimo Ferrol. En la citada publicación aparecen luego diversos mapas y cartas de época posterior, donde aparece consolidado ya el nombre de Ferrol.

Como puede comprobarse, en época medieval se observa una cierta variedad en el nombre con que se denomina al puerto ferrolano, hasta que a mediados del siglo XVII empieza a escribirse el actual nombre de Ferrol, estabilizándose ya a partir del siglo XVIII, momento en el que, desde el nombramiento de la villa como capital de Departamento Marítimo del Norte, se consolida el topónimo oficial de Ferrol para el puerto y la villa.

ÁLVARO PORTO DAPENA (2004, 2010)

El filólogo Álvaro Porto Dapena publicó en *Diario de Ferrol*, en fecha 19 de Diciembre de 2004, un interesante artículo titulado *O artigo nos topónimos: o caso de O/El Ferrol*, donde analiza la procedencia de la presencia del artículo



8. Puerta del Parque del Arsenal. Año 1858.

en el nombre de la villa ferrolana, llegando a la conclusión que ambos (el gallego y el castellano) son «artículos antietimológicos», debiendo su utilización a una procedencia de carácter foráneo, que a su vez justifica e implica un tipo de lenguaje oficial, «altisonante y retórico, más propio de otros tiempos».

Se reafirma en estos mismos argumentos en un trabajo del año 2010, *A voltas no uso do artigo nas denominacións toponímicas*, pendiente de su publicación. En este trabajo escribe que la utilización del artículo determinado El se debió a organismos oficiales, relacionados con la Marina, para de esta forma enfatizar la importancia del Departamento Marítimo creado el siglo XVIII, aunque indica que ya se venía utilizando en ocasiones desde el siglo XVI.

Con referencia al topónimo que da nombre a la ciudad, Álvaro Porto expresa su opinión de que se trata de un antropónimo latino, escribiendo que «Ferrol nunca fue un nombre común; por contra, procede del nombre en

genitivo de un antiguo propietario llamado Ferreolus, y no de San Ferreol, como se tiene dicho alguna vez». De todas formas, no descarta plenamente, que de forma paralela, se produjese una etimología popular derivada de los mentados Faro o Farol, que podrían justificar la presencia del artículo determinado.

ANDRÉS PENA GRAÑA (2005)

El historiador Andrés Pena Graña, publicó el artículo titulado *Ferrol Medieval II: O Berce* en la revista *Atenea*, número 20 de Julio-Septiembre de 2005, aportando su contribución a este tema. En la primera parte de su trabajo escribe que «el topónimo Ferrol procede seguramente, aunque existan otras posibilidades, de un antropónimo latino, Ferreolus, acaso un poseedor de una 'uilla fundiaria' galaico-romana, que podría haber desaparecido debajo de los modernos arsenales».

Continúa Pena Graña su documentado estudio diciendo que dicha 'uilla' sería la

continuadora o heredera, al menos, del espacio jurisdiccional del antiguo castro del núcleo de Ferrol Vello, llamándose *uilla Ferreoli*. Ese espacio jurisdiccional, para Andrés Pena, conformó ya en la Alta Edad Media una ‘uilla’ altomedieval, articulada entonces alrededor de la casa de un caballero y de una iglesia.

FERNÁN GÓMEZ (2005)

Una aportación reciente a este tema es la de Fernán Gómez Filgueiras en un artículo publicado el año 2005 en *Cátedra, Revista eumesa de estudios*, titulado *Per Portu de Ferrion et territorio de Britonia*. El autor cita un documento del año 1109 perteneciente a la Colección Diplomática del tumbo del monasterio de San Martín de Caaveiro, donde se lee «deinde per portu de Ferrion», usado como referencia de delimitación de propiedad de una villa en Santa Marina del Villar. Manejando diversos registros lingüísticos indica que el topónimo Ferrion viene del celto-britónico altomedieval de Cornualles, derivando de Fer, pilastra, pata de apoyo, y concluye que «la alternancia Ferrión-Ferriol-Ferrol indica que posiblemente había un gran embarcadero», intentando demostrar que este es el origen del topónimo Ferrol.

CARLOS DE ARACIL – JUAN J BURGOA (2006)

En un trabajo conjunto publicado en la revista *FerrolAnálisis*, número 21 del año 2006, titulado *El escudo de armas de Ferrol de la Ilustración*, Carlos de Aracil y Juan J. Burgoa estudian la creación, la evolución histórica y las diferentes variantes que presenta el escudo de la ciudad, haciendo a lo largo de su trabajo diversas consideraciones sobre el topónimo Ferrol, que aparece en muchas ocasiones incluido dentro del propio timbre heráldico.

Dos de los primeros escudos de la ciudad labrados en piedra, el de la fuente de San Roque (año 1784) y el que estuvo colocado en el frontis de la antigua Casa Consistorial (año 1787) del Paseo de las Delicias, hoy tristemente arrumbado en algún Centro Municipal, llevan el topónimo de la ciudad grabado de forma separada de FER y ROL, a ambos lados de la torre central con farol. Este nombre de la ciudad, partido en dos o a veces completo sobre una

cartela (pero nunca con artículo determinado previo), aparece en una serie de variadas representaciones posteriores del escudo ferrolano, sean elaborados de piedra o de material de obra, incorporados en vidrieras, pintados o grabados en diferentes soportes, bordados en banderas, colocados en placas conmemorativas, tallados en monumentos o reproducido en diferentes formas sigilares (lacre, sello sobre papel, publicaciones u otros).

FERNANDO CABEZA (2008)

En su obra *Toponimia de Galicia*, editada en Vigo el año 2008, Fernando Cabeza Quílez publica un artículo referido a la toponimia de Ferrol, donde escribe que es «un topónimo de advocación o de señorío, que puede venir de la expresión ‘ecclesia sancti Ferreoli’ o de ‘villa domini Ferreoli’, inclinándose por la primera explicación de ellas, haciendo provenir del mártir francés San Ferreol el topónimo de la ciudad, en todo caso llegando al nombre final de Ferrol por la elipsis o desaparición de las primeras palabras de las expresiones antes citadas.

El autor expone el paralelismo de San Xiao de Ferrol con San Xiao de Friol, parroquia de la provincia de Lugo, que también considera originado en Ferreoli, genitivo de Ferreolum, debido a la histórica presencia, siempre juntos, de los santos franceses Iulianus y Ferreol. Esta última advocación de Ferreol, siguiendo a otros autores, Cabeza Quílez la hace llegar a Galicia a través del Camino de Santiago por los monjes franceses de la Orden de Cluny, relacionada con el monasterio de San Martiño de Xuvia, situado en la comarca de Terra y Mar de Ferrol.

ENCICLOPEDIA WIKIPEDIA (2010)

Parece de interés comprobar lo que actualmente escribe la Enciclopedia Wikipedia acerca del nombre de la ciudad ferrolana, al exponer varias de las teorías existentes respecto al origen de su topónimo. En primer lugar hace uso de cierta fantasía lúdica, que no aporta ningún interés al tema, escribiendo que el topónimo Ferrol se debe a «la leyenda de un santo bretón, Ferreol, que llegó en un barco a tierras de Ferrol entre un coro de siete sirenas», mientras que como segunda opción apunta a otra tradición como es la de que proviene de Farol, aludiendo a la figura heráldica que aparece en el blasón de la ciudad.

A continuación considera la hipótesis de que el origen del nombre de Ferrol se encuentra en la toponimia altomedieval, como resultado «de la asociación de dos vocablos que pueden significar bien puerto cercano o embarcadero sobre pilastras, o bien un Domini Ferreolo (del señor de Ferreol)», aludiendo en este último caso a la repetida y no demostrada teoría de que pudo haber existido en la villa un templo en principio bajo la advocación de San Ferreol.

En lo que respecta al uso del artículo determinado ante el nombre de la ciudad, Wikipedia informa que El Ferrol (con artículo determinado en mayúscula) aparece ya en el siglo XVII en el romance de Luis de Góngora titulado «Despuntado he mil agujas» y en el *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*, obra de Pancracio Celdrán, mientras que el Ferrol (con artículo en minúscula) lo hace en el texto de la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*, publicada por el geógrafo Pedro Texeira el año 1634, y en el *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)*.



9. Escudo de Ferrol. Edificio de Correos (año 1935).

3. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL NOMBRE DE FERROL EN LA DOCUMENTACIÓN RELATIVA A LA CIUDAD

Como se ha citado con anterioridad, la primera mención histórica del nombre de Ferrol fue en el siglo XI, apareciendo de forma incidental dentro de una escritura de donación del 30 de Marzo del año 1087, que se encuentra en el Tomo III de la *Colección Diplomática de Galicia*, obra del Padre Sobreira, guardada en el Archivo de la Academia de Historia. Esta escritura fue dada a conocer por Domingo Díaz de Robles alrededor del año 1850, transcribiendo su versión original latina y traducéndola al castellano, en un trabajo publicado, con carácter póstumo, en el *Anuario Ferrolano para 1904*.

La citada escritura fue también mencionada por Leandro de Saralegui dentro de su artículo *¿Ferrol o el Ferrol?*, publicado en el mismo *Anuario Ferrolano para 1904*. Dicho documento fue posteriormente reproducido por Santiago Montero Díaz en su obra *La Colección Diplomática de San Martín de Juvia (979-1190)*, publicada el año 1935 y por Casimiro Torres en el ya citado trabajo *En torno al nombre y origen de El Ferrol*, publicado el año 1960 en el número 46 de la revista *Cuadernos de Estudios Gallegos*.

En dicha escritura del 30 de Marzo del año 1087 se hace al monasterio de San Martiño de Xuvia la donación de una parcela perteneciente a la «ecclesia de Sancta Marina de Villar», demarcada «per términos de Sancto Juliano de Ferrol». Este importante documento no solo cita por vez primera el topónimo Ferrol, sino que también, por vez primera, da a

conocer la existencia de la parroquia ferrolana de San Julián, cuya desaparecida iglesia se levantaba al borde del mar, junto al puerto de la Cruz, en lo que entonces era Ferrol Vello, el núcleo original de la villa ferrolana.

También el historiador Leandro de Saralegui informa que el 1 de Agosto de 1020 fue la temprana fecha en la que se hace «extensivo al Concejo de Ferrol y todo el Reino de Galicia», según el Título VII del Concilio de Coyanza – la actual localidad de Valencia de Don Juan -, presidido por el rey Fernando I, datos todos ellos expuestos por Saralegui y Medina en su obra *Efemérides históricas. Apuntes para la historia de Ferrol y su comarca*, publicada el año 1903 en Ferrol.

En el siglo XII, en un documento de fecha 30 de Junio de 1111, Doña Munia Froilaz funda el monasterio de San Salvador de Pedroso, en la que se nombra por primera vez la «villa de Ferrol». Este documento aparece transcrito en la obra de Enrique Cal Pardo titulada *El monasterio de San Salvador de Pedroso en Tierras de Trasanços*, publicada el año 1984 en A Coruña. En el mismo siglo XII, según escriben Juan Carneiro y Miguel A. Rodríguez en su obra del año 2004, *Historia de Mugardos*, diversas peregrinaciones jacobeanas por vía marítima tuvieron como destino el «puerto de Ferrol», citando la llegada el año 1114 de cinco naves procedentes de Portsmouth y una expedición de seis navíos llegados de Londres el año 1198, informando que estos viajes se documentan en la obra de Antoine de Saint James, *Les expeditions maritimes a Compostelle*, publicada el año 1808.

En el siglo XIII, aparecen nuevas menciones históricas de la villa ferrolana. En el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, obra de Pascual Madoz del año 1843, se cita un documento datado el año 1214, en el que Pedro (Pelayo), obispo de Mondoñedo, autoriza a Fernando Veremundiz que empeñe ciertas posesiones «que tenía en Ferrol». También en la citada publicación *El monasterio de San Salvador de Pedroso en Tierras de Trasanços*, obra de Cal Pardo, aparece nombrado «Johannes Perez, Notario público del Rey en ferrol», dentro de un documento de donación del año 1284 referente a unos terrenos localizados en Doniños y Serantes.

En la publicación *Ferrol y Puente deume. Escrituras referentes a propiedades adquiridas por el monasterio de Sobrado en dichos partidos durante los siglos XII, XIII y XIV*, obra de César Vaamonde Lores del año 1909, se reproducen varias escrituras de los años 1223, 1226, 288 y 1291, en las que se escribe textualmente «Alcalde de ferrol», «Judice de ferrol» y «Notario del Rey en ferrol», escribiendo el autor acerca de la villa ferrolana que en aquella época tenía alcalde, juez, tres notarios, hidalgos, clérigos y un alcaide, lo que indicaba la presencia de alguna fortaleza, además de existir calles (rúas) formadas con viviendas.

Dentro del lento proceso de repoblación y formación de núcleos urbanos que tuvo lugar en Galicia en época medieval, además de Leandro de Saralegui, los historiadores Nicolás Fort, Carré Aldao y Vázquez Rey, con cierta imprecisión en las fechas y sin citar una específica concesión de carta-puebla, consideran que la villa ferrolana perteneció a la Corona desde antes del siglo XIII. Más precisos se muestran los historiadores Montero Aróstegui y Benito Vicetto al escribir que Ferrol tuvo concedidos varios privilegios reales desde el siglo XIII, informando el segundo de ellos en el tomo V de su obra *Historia de Galicia*, publicada el año 1872, que estos documentos se encontraban guardados en el «Archivo Municipal de Ferrol.- Legajo de Privilegios»:

15 de Abril de 1250. Dado en Valladolid por Fernando III el Santo.

5 de Agosto de 1270. Dado en Burgos por Alfonso X o Sabio, confirmando el anterior.

22 de Enero de 1283. Dado en Toro por el Infante don Sancho, futuro Sancho IV el Bravo, confirmando los anteriores.

Actualmente no se conserva copia de ninguno de estos privilegios en el citado Archivo de Ferrol, mientras que el pergamino original del tercero de ellos, el documento del 22 de Enero de 1283, se encuentra guardado en el Archivo de la Casa de Alba en Madrid. Fue transcrito por Benito Vicetto en el tomo V de su citada Historia de Galicia, confirmándose en dicho documento los foros, costumbres, libertades y privilegios concedidos por Alfonso X y Fernando III, padre y abuelo de don Sancho, al «Concejo de Ferrol».

Con referencia al mismo siglo XIII, según lo informado en la obra *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*, publicada por Manuel Colmeiro el año 1883 en Madrid, en las Cortes celebradas en Jerez del año 1268, el rey Alfonso X el Sabio concedió a la villa ferrolana un importante privilegio al establecer un primer ordenamiento aduanero de los puertos de la Corona de Castilla, autorizando al «puerto de Ferrol» para la carga y descarga de mercancías, junto con otros puertos gallegos como Ribadeo, Viveiro, A Coruña, Noia, Pontevedra y Baiona.

En el siglo XIV fueron concedidos a la villa ferrolana dos nuevos privilegios, según el testimonio aportado por diversos historiadores:

15 de Abril de 1312. Dado en Valladolid por Fernando IV el Emplazado, confirmando los privilegios concedidos por el infante don Sancho el año 1283

20 de Junio de 1338. Dado en Cuenca por Alfonso XI el Justiciero, confirmando el privilegio anterior.

Ambos documentos se encuentran guardados en el Archivo General de Simancas, existiendo una copia simple manuscrita del primero en el Archivo Municipal ferrolano. En el texto de ambos se hace alusión tanto al «Concejo de Ferrol» como a la «Villa de Ferrol», cuando se confirman los reales privilegios que disfrutaba la población anteriormente al siglo XIV.

A finales del mismo siglo XIV, la villa ferrolana perdió su condición de realengo, pasando a depender de la Casa de Andrade:

El 19 de Diciembre de 1371, el rey Enrique II de Trastámara concedió en Burgos a Fernán Pérez de Andrade o Boo el señorío del «lugar de Ferrol», con sus términos, aldeas y jurisdicciones, junto con la villa de Pontedeume.

El 8 de Agosto de 1379, el rey Juan II confirmó en Burgos a Fernán Pérez de Andrade el citado señorío, ampliándolo a la villa de Vilalba.

Estos documentos, transcritos por el historiador ferrolano Benito Vicetto en el tomo V de su *Historia de Galicia*, publicada a partir del año 1865, se encuentran archivados en la colección Salazar y Castro, de la Real Academia de Historia.

A fines del siglo XIV constan dos nuevas menciones del nombre de la villa ferrolana durante los enfrentamientos habidos en el contexto de las guerras entre Portugal y España.

La *Crónica de El-Rei D. Joao I*, reeditada en Lisboa el año 1895, describe el ataque de una armada portuguesa, al mando del conde Enríquez de Castro, en la primavera del año 1384, escribiendo que seis galeras «atacaron a Ferroll», que sería totalmente quemado, quedando sólo la iglesia en pie. Tres años más tarde, en marzo del año 1387, la población sufrió un nuevo ataque, esta vez por tierra, de las tropas portuguesas al mando del condestable Álvarez Pereira. En su descripción del ataque el francés Jean Froissart, en su publicación *Chronicles of England, France, Spain and the adjoining countries*, reeditada en Londres el año 1806, escribe que el rey de Portugal «no pudo tomar Ferrol» por la fuerza

de las armas, sino gracias a una emboscada. En estas fechas, según Jean Froissart, la villa era una plaza fuerte que estaba prácticamente rodeada por un muro defensivo, incluso cara al mar, dotado de fosos en su parte terrena.

Durante el siglo XV una serie de documentos obrantes en el Archivo General de Simancas recogen de nuevo el nombre de la población ferrolana:

El 15 de Mayo de 1429, el rey Juan II confirma en una cédula los privilegios reales concedidos por sus predecesores,

El 15 de Mayo de 1467, el rey Enrique IV confirma en una cédula los mismos privilegios que tenía concedidos.

En ambos documentos aparece expresamente escrito «Concejo de Ferrol».

Dentro del mismo siglo XIV, también Manuel Comellas, en su trabajo antes citado, menciona una escritura de donación, hecha el 29 de Mayo de 1412 por Juan Pérez de Chanteiro, donde se registra «Castro de Ferrol», en recuerdo del recinto castreño existente en Ferrol Vello. Igualmente, en la *Crónica de Don Juan II*, obra de Fernán Pérez de Guzmán, cuando trata de la Revuelta Irmandiña del año 1431, el autor cita expresamente a «Ferrol, Ponte do Ume e Villalva».

En el mismo siglo XV, un documento guardado en el Archivo de Simancas, reproducido por Benito Vicetto y Montero Aróstegui en sus respectivas Historias, registra la protesta de Pedro Padrón «vecino de Ferrol del Reyno de Galicia» y «procurador del Concejo de la villa de Ferrol», presentada al rey Juan II en su palacio de Zamora el 18 de Enero de 1432, ante los abusos y perjuicios causados a los ferrolanos por los condes de Andrade. Igualmente, otro documento, firmado en Madrid el 31 de Marzo de 1476 por los Reyes Católicos, confirma a Diego de Andrade la concesión hecha por el rey Juan II a Fernán Pérez el Mozo, transcribiendo José García Oro este documento notarial, donde se nombra la «villa de Ferrol», en su obra *Galicia en los siglos XIV y XV*, publicada en A Coruña el año 1987.

Son escasas las referencias sobre el topónimo de la villa y puerto ferrolano en los dos siguientes siglos. A principios del siglo XVI, Vasco de Aponte publicó su obra *Relación de algunas casas y linajes del Reino de Galicia*, donde al referirse a la casa de Andrade que ejercía el señorío de la villa ferrolana, escribe que la referida casa tenía «cuatrocientos hombres en Ferrol y alfoz» y menciona «las carracas y naos que venían a Ferrol». Mediado ese siglo, el Licenciado Sagrario Molina, en su *Descripción del Reyno de Galicia*, editada el año 1550, escribe en la tercera parte. De los puertos de mar, folio XXIX: «tras deste vereis a Ferrol» y posteriormente «más adelante está el puerto de Ferrol», considerándolo uno de los más seguros y excelentes del mundo.

En el mismo siglo XVI, precisamente el 19 de Junio de 1568, la villa ferrolana sufrió un violento incendio, iniciado en la calle de la Ferrería, que asoló su núcleo poblacional alrededor del puerto. Un documento guardado en el Archivo General de Simancas, según cita María del Carmen Saavedra en su trabajo *Ferrol a finales del siglo XVI*, publicado el año 1987 en el número 13 de *Estudio Mindonienses*, registra las peticiones que, como consecuencia de este incendio, presenta ante la Real Audiencia de Galicia, Juan López Piñeiro, «juez de la villa y puerto de Ferrol».

En las décadas finales del siglo XVI Ferrol sufre una importante transformación como consecuencia de la fortificación de la villa y del impulso recibido por su puerto como lugar de fondeadero de la flota. De los años 1580, 1588 y 1596, son una serie de informes y expedientes de Hacienda, guardados también en el Archivo de Simancas, referentes a las

propiedades, pagos de impuestos y estructura económico-social de la población, mencionados por María del Carmen Saavedra en el trabajo anteriormente citado y por Juan A. Granados Loureda en *Ferrol na Idade Moderna*, dentro de la publicación *Historia de Ferrol*, editada el año 1996, documentos en los que se escribe «puerto de Ferrol», «villa de Ferrol» y «concejo de Ferrol».

Del siglo XVII data la primera acta del Concello ferrolano de la que se tiene referencia, nombrándose con fecha del 24 de agosto de 1610; según escribe Montero Aróstegui en su *Historia de Ferrol*, la «villa de Ferrol». Igualmente, en una escritura de concordia sobre derechos parroquiales suscrita entre el Concello y el cura párroco el 17 de Mayo de 1614 se nombra la «villa de Ferrol», en este caso justificable la falta de la doble rr por la defectuosa costumbre común en aquella época.

En el mismo siglo, años más tarde, tras la llegada a la ría ferrolana de la futura reina Mariana de Neoburgo, en Marzo de 1690, una Real Cédula expedida en Madrid el 1 de Marzo de 1691 por el rey Carlos II exime al «Puerto de la Villa de Ferrol» de contribuir con gente de mar en la leva de soldados y de marinería para la Armada Real, documento transcrito en la publicación *Viaxe da raiña Doña Mariana de Neoburgo por Galicia (1690)*, obra de Guillermo Escrigas del año 1998.

Al llegar el siglo XVIII la urbe ferrolana pasó de nuevo a ser villa de realengo, siendo incorporada a la Corona tras ser nombrada capital del Departamento Marítimo del Norte:

El 29 de Agosto de 1726 una Real Orden creaba los Departamentos Marítimos de «Ferrol, Cartagena y Cádiz».

El 21 de Septiembre de 1733 un Real Decreto del rey Felipe V incorporaba la Corona «las villas de Ferrol y La Graña», pasando la villa ferrolana a ser de realengo, por compra al entonces conde de Lemos, Francisco Ruiz de Castro.

El 17 de Enero de 1737 una Real Cédula de Felipe V eximió a la «villa del Ferrol» de los impuestos pagados a la ciudad de Betanzos como capital de la provincia

Los dos primeros documentos están obrantes en el Archivo General de Simancas y del tercero consta en una copia manuscrita el Archivo Municipal de Ferrol. Todos ellos fueron dados a conocer y transcritos por Juan J. Burgoa y Carlos de Aracil en su obra conjunta *La incorporación de Ferrol de la Ilustración a la Corona*, publicada el año 2009.

Tras la estabilización del topónimo Ferrol (siempre sin artículo determinado previo) durante los siglos anteriores, al llegar el siglo XVIII, en plena época de la Ilustración, en principio continúa esta tónica aunque a partir del año 1733 en que Ferrol es incorporado a la Corona empieza a aparecer escrito, cada vez en mayor medida, el topónimo El Ferrol, ya con el artículo determinado precediendo al nombre, en la abundante documentación generada con motivo de las numerosas obras realizadas en la nueva ciudad y en las instalaciones navales, documentación que siempre cita «Villa del Ferrol», «Arsenal de Ferrol» y «Puerto de Ferrol». A este uso del artículo previo contribuirá también el aumento de la población de aluvión, normalmente gente de paso o de poco arraigo en la urbe.

Al mismo tiempo, la administración municipal trata de conservar el topónimo Ferrol desnudo de aditamento. En el Archivo Municipal obra una Real Providencia de 26 de Agosto de 1767 autorizando «que se celebre semanalmente en Ferrol» un mercado de abastos. En la sesión municipal del 22 de Junio de 1778, se definió el escudo de armas de la ciudad en base a una torre almenada coronada por un farol; este blasón fue luego adornado con banderas, anclas y cañones, «por mor de ser Ferrol capital de Departamento Marítimo». El 4 de Noviembre de 1786, el Alcalde Mayor Álvarez Caballero, en una larga

representación elevada al rey Carlos III, solicitaba el título de ciudad para la «villa de Ferrol», en aquel momento la mayor población del reino de Galicia con más de 25.000 habitantes, habiéndose construido bajo su mandato la nueva Casa Consistorial, el Hospital de Caridad, el Matadero, la Carnicería y la fuente de San Roque, mientras la Marina dotaba a la villa de los Jardines de la Alameda y la fuente de la Fama.

Dos prestigiosos autores gallegos de la época de la Ilustración describen la entonces villa ferrolana en sus publicaciones. El año 1764 el coruñés José Cornide Savedra en su *Descripción circunstanciada de la costa de Galicia* se refiere al «Partido del Ferrol», «villa del Ferrol» y «ría del Ferrol». El año 1804 el ferrolano José Lucas Labrada en su *Descripción económica del Reino de Galicia* utiliza también de forma preferente el topónimo El Ferrol cuando trata del puerto y la población ferrolana.

En el siglo XIX, un Real Decreto de 21 de Abril de 1834 fija la división de Galicia en las cuatro provincias actuales, determinando que el «Partido Judicial de Ferrol» se incorpore a la provincia coruñesa. Un Real Decreto posterior, firmado por la reina Isabel II el 13 de Octubre de 1858, concede a la «villa del Ferrol» el título de Ciudad con tratamiento de Señoría Ilustrísima, según puede leerse en la Historia de Ferrol de Montero Aróstegui. Pocos años más tarde, por un Real Decreto datado el 9 de Junio de 1881, se le concede a la «ciudad del Ferrol» el tratamiento de Excelencia.

Debe hacerse notar que a lo largo del siglo XIX y durante el siglo XX se vino utilizando normalmente el nombre de El Ferrol (con el previo artículo determinado), y pocas veces O Ferrol en su variante gallega de dicho artículo, usado siempre en la documentación oficial con preferencia al simple y tradicional topónimo Ferrol, pese a las evidentes razones históricas y a las matizadas opiniones en contra expresadas por diferentes historiadores, así como a los usos y costumbres de la propia ciudad. De esta forma, el Real Decreto firmado en Madrid concede el título de ciudad a la «villa del Ferrol», mientras que, por el contrario, el bando del Alcalde ferrolano informando de esa concesión se publica en el «Ayuntamiento de Ferrol».

Entrado el siglo XX una orden ministerial de fecha 30 de Septiembre de 1938 convirtió oficialmente el nombre de la ciudad en El Ferrol del Caudillo, mientras que una posterior disposición publicada en el Boletín Oficial del Estado el 23 de Enero de 1940 produjo la anexión al municipio de Ferrol del de Serantes, quedando delimitada de esa manera la actual extensión territorial del municipio ferrolano. Finalmente, por un acuerdo municipal de 28 de Diciembre de 1982, quedó fijado de forma definitiva fijado el topónimo actual de Ferrol, nombre con el que la ciudad departamental entró en el siglo XXI.

EPÍLOGO

En este recorrido sobre la toponimia y el origen del nombre de Ferrol, parece de interés recordar lo que escribió sobre este tema Jorge Luis Borges hace casi cincuenta años: «Dadas las transformaciones a lo largo del tiempo del sentido de las palabras, que pueden lindar con lo paradójico, de nada o muy poco nos servirá para la aclaración de un concepto el origen de una palabra». Esperemos que este no sea el resultado final que se pueda deducir de las aportaciones de numerosos estudiosos, presentadas a lo largo de este trabajo, sobre el posible origen del nombre de Ferrol.